

VICTOR FUENTES: *El cántico material y espiritual de César Vallejo*. Víctor Pozanco, Editor; Biblioteca Atlántida; Barcelona, 1981; 122 páginas.

De todo gran creador se apodera algún descubridor de secretos o un simple practicante de teorías que busca cómo aplicarlas y se instala al lado del artista de por vida, como quien encuentra y se hace dueño de una veta, quizás autoconvencido de lo esencial de sus hallazgos. En el caso de Vallejo, si se quiere conservar un estado de mínima inocencia para leerlo (sobre todo en el Perú), hay que aislarse o perder la memoria para descartar todo lo que sobre él y su obra hemos oído o leído alguna vez, aun antes de leer sus libros. Y la empresa de leerlo en la Universidad pasa lamentable y erróneamente por la contaminación que destila de sus críticos y exégetas, de modo que la lectura de un poema va precedida de los patrones temáticos y estilísticos establecidos por éstos, y produce en muchos casos una completa ceguera respecto a otros valores vallejianos.

La lectura de Víctor Fuentes tampoco es inocente, ya que esto no es posible de manera absoluta, pero intenta rescatar con una buena dosis de coherencia aquellos aspectos que no han sido tomados en cuenta por los estudiosos de la obra de Vallejo, y su visión se clarifica en muchos momentos como contrapuesta a la de los críticos que menciona. Para Fuentes, Vallejo es un hombre de su tiempo, un ser humano golpeado por los acontecimientos mundiales e interesado por las renovaciones artísticas, los cuales interioriza, y no sólo preocupado por sus angustias personales; es un testigo de su época, y sobre ella reflexiona y expone juicios, y su poesía no es puro resultado de la abstracción, sino una obra abierta a la multiplicidad de la realidad que tiene sus raíces en lo concreto.

De la totalidad de la obra vallejana, Fuentes escoge el conjunto de su obra poética para realizar el estudio, pero no desecha otros escritos y acude principalmente a sus artículos periodísticos cuando en ellos se confirma o amplía lo sugerido en un poema, o cuando precisa aclarar una etapa en la vida o las ideas de Vallejo. Sus cuatro obras poéticas (*Los heraldos negros*, *Trilce*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*) son tratadas considerando la evolución en las ideas y el lenguaje; se respeta el criterio cronológico; es más, se le asume totalmente desde el momento en que se pretende llevar a cabo un análisis inmerso en la historia, y de este modo, aunque lateralmente, Fuentes esboza una interpretación de aquella época. Su enfoque aparece propuesto en la Introducción: «Paradójicamente, a este gran poeta de la historia se le

viene analizando ahistóricamente... En dirección opuesta, mi lectura intenta rescatar la obra poética vallejana del terreno de la abstracción y de la metafísica... y traerla al histórico, para estudiarla en sus interrelaciones e interconexiones con los otros dominios (socioeconómico, ideológico, artístico-literario) que, en proceso de generación, configuran el horizonte vital de su época» (p. 7).

Pero esta no es la única modificación hecha al patrón de análisis vallejano; con ella se produce también un desplazamiento en la interpretación de su temática: Vallejo no es esencialmente el poeta de la muerte y de la angustia, como lo define un buen número de críticos, sino un creador que afirma constantemente la vida y el amor en sus obras. El poeta peruano se convierte así en objeto de una controversia entre críticos, entre quienes lo han encasillado y quien pretende recuperarlo en libertad y dejar que lo apreciemos en toda su creatividad y emotividad; Larrea, Ferrari, Coyné y Higgins reciben las objeciones más severas, y ante ellos y sus interpretaciones, Fuentes define la propia como una antípoda y hasta hace uso de las ideas expresadas por el propio Vallejo en otros escritos para rebatir las afirmaciones de dichos críticos.

*El cántico material y espiritual de César Vallejo* es un libro abarcador e integral que persigue más bien una síntesis que un análisis detallado de la poesía de Vallejo; fijar las bases de una nueva interpretación antes que penetrar los múltiples aspectos de su obra. Aunque en todos los capítulos se hace referencia al marco histórico, hay dos exclusivamente orientados a desarrollar los acontecimientos que impactaron en el poeta; con ellos se traza una línea divisoria entre dos etapas de su vida y su obra, pero esta división teórica no es tajante ni excluyente, sino que permite que la continuidad natural de la existencia pueda expresarse. El año 1923, en que Vallejo deja el Perú para viajar a París, es un año puente entre un período que para Fuentes comienza en 1913, cuando Vallejo llega a Trujillo, y otro que finaliza o se extiende hasta el año 1938, fecha de su muerte, pasando por sucesivos estados intermedios en que son importantes desde el punto de vista ideológico los años 1928, en que funda con otras personas el Partido Socialista del Perú, y 1936, fecha del estallido de la Guerra Civil española. Con estos años clave, Fuentes estructura un cuadro en el que enmarca la creación vallejana; cada uno de ellos es decisivo y modifica de alguna manera la ruta vital de Vallejo.

Entre los argumentos que más ahonda Fuentes, y en los que se muestra en desacuerdo con la visión de los críticos, se hallan los del indigenismo y el lenguaje. El autor se ha interesado en investigar diversas expresiones de la cultura indígena y reprocha a los críticos su desconocimiento, pues esa carencia les impide apreciar y comprender muchos ele-

mentos de la temática y el estilo vallejanos. Los elementos indígenas, inéditos en la literatura de vanguardia, no están presentes sólo en las palabras y en la mención de ciertas realidades, sino que aparecen también, de una forma más sutil y profunda, a través de una manera peculiar de mirar el mundo; ese hálito de pesimismo, la solidaridad comunitaria y la presencia constante del abismo vinculada a una revalorización de lo bajo o mundo de adentro, la tierra de donde surge la vida, están muy arraigados en el mundo quechua del que Vallejo proviene.

En cuanto al lenguaje, Vallejo es un creador en toda la extensión de la palabra; la evolución que en él persigue el autor de este estudio va desde cierta aventura o manejo peculiar sin rebasar los cánones hasta una experiencia de libertad absoluta con la que expresa la incoherencia del mundo, desde una utilización pareja de las categorías gramaticales hasta el rechazo de algunas de ellas como reflejo de su necesidad de eliminar lo accesorio. Vallejo integra los aportes modernistas y simbolistas a su escritura, pero los acoge de una forma particular, los supera y crea su propio lenguaje; de ahí la vigencia de éste con el paso del tiempo.

La figura de un Vallejo rebelde, renovador en un amplio sentido, es esencial para Fuentes; su antidogmatismo se extiende desde lo literario a lo político-social, incluyendo el propio socialismo, del que fue un partidario librepensador. Por eso recalca el autor lo falso que resulta hablar solamente de abstracción en el poeta de Santiago de Chuco; su obra es integral; no hay exaltación de un aspecto en detrimento de otro; es la «celebración del ser en su totalidad». Sólo hay que lamentar en la edición de *El cántico material y espiritual de César Vallejo* la redacción a veces defectuosa y las abundantes erratas.—ANA MARIA GAZZOLO (*Enrique Barrón, 1.071. Lima-14. PERU*).

## GUILLERMO VON HUMBOLDT O EL DESPERTAR DE LA BURGUESIA PRUSIANA

J. ABELLAN: *El pensamiento político de Guillermo von Humboldt*.  
Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1981; 334 págs.

Nos encontramos ante una obra que muy bien pudiera convertirse en modelo de lo que debiera producir la Academia, es decir, una auténtica obra de investigación donde el rigor crítico y la profundidad conceptual compiten con un estilo claro y fluido, todo ello acompañado por